



Declaración número 64/2005 de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

"21 de abril de 2005. Declárase de Interés Cultural de la Ciudad de Buenos Aires el libro '*Ramón Carrillo, el hombre, el médico y el sanitarista*', de autoría de su hermano recientemente desaparecido, Arturo Carrillo, que será presentado el 27 de abril de 2005 en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires."

Segmentos de

# **Ramón Carrillo. El hombre... El médico... El sanitarista**

por Arturo Carrillo, con la colaboración de Augusto Raúl Carrillo

Correspondencia / Correo electrónico: [acarrillo@fibertel.com.ar](mailto:acarrillo@fibertel.com.ar)

seguidos de una

## **Noticia biográfica del Dr. Arturo Carrillo**

*Electroneurobiología* vol. 14 (1), pp. 33-65, 2005;

URL [http://electroneubio.secyt.gov.ar/Arturo\\_y\\_Ramon\\_Carrillo.htm](http://electroneubio.secyt.gov.ar/Arturo_y_Ramon_Carrillo.htm)

Copyright © 2005 del autor / by the author. Esta publicación de acceso público reproduce con autorización segmentos de texto registrado; la copia exacta y redistribución por cualquier medio están permitidas bajo la condición de conservar esta noticia y la referencia completa a su publicación incluyendo la URL original (ver arriba). / This is an Open Access article, reproducing with permission segments of a registered text: verbatim copying and redistribution of this article are permitted in all media for any purpose, provided this notice is preserved along with the article's full citation and original URL (above).

y de las

## **palabras del Dr. Arturo Carrillo recordando a su hermano**

archivo sonoro que puede escucharse o descargarse desde [aquí](#).

A guisa de prefacio:

## ¿Por qué hicimos este libro?

Porque sentimos la necesidad de dar respuestas ciertas a muchos argentinos a quienes interesa conocer parte de la verdad. No deseamos hacer una mera biografía de Ramón, sino volcar en una **síntesis** muchos de sus libros y conferencias; rescatarlas y ubicarlas en su justo lugar, para que las nuevas generaciones las conozcan y no queden en el olvido.



Creador del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación, su labor fue de gran trascendencia pues no sólo abarcó el país sino que se proyectó a toda América Latina y el mundo, de modo tal que sus principios constituyen una de las bases de la Organización Mundial de la Salud, en especial cuando declara a la Salud como *un derecho inalienable de los pueblos y obliga al Estado a garantizarlo en forma indelegable*.

Dicha tarea le insumió ocho años de trabajo intenso (1946-1954), en beneficio del pueblo argentino y, fundamentalmente, de los más humildes.

Su figura cobró real dimensión con el tiempo, transformándose en un símbolo de la creatividad, altruismo y sacrificio honestos puesto al servicio de la comunidad. Vivió por una causa justa y murió pobre en el exilio, firme en sus convicciones.

Transcurridos cincuenta años de su desaparición, es importante destacar el reconocimiento de muchos de sus compatriotas. Hoy queremos publicar el libro para reivindicar su figura como arquetipo de luchador social. Sabemos que un hombre de tal magnitud deja de pertenecer a la familia para transformarse en patrimonio de su pueblo.

Su nombre plasmado en hospitales, centros de salud, sociedades científicas, asociaciones de bien público, calles, barrios ... nos llena de natural orgullo y satisfacción; pero esto también nos obliga a ser guardianes de su buen nombre y honor.

Queremos que se sepa cómo planificó este gigantesco trabajo. Demostrar que se puede y que hubo gente que entregó su vida y conocimientos en bien de su patria, sin pedir nada a cambio.

Cuando Ramón se comprometió políticamente, postergó su actividad como médico e investigador de prestigio internacional. Como docente universitario, nunca la resignó. Consideró que había llegado la oportunidad y era el momento de desarrollar en forma práctica sus ideas y concepciones sobre la salud.

Es nuestra intención que las nuevas generaciones de médicos sanitaristas argentinos, tomen estas viejas - nuevas ideas que enunciara el maestro. Mejorar la sanidad, cuando la necesidad del pueblo lo demande, es una obligación de los gobernantes. El pasado debe ser considerado como un referente necesario, tiene la sabiduría del tiempo. Proteger la salud, es cuidar el más valioso patrimonio del pueblo.



<b>Cuarta parte: sus relaciones</b>	62
<b>Relación Perón-Carrillo</b>	63
<b>Relación Eva Duarte-Carrillo</b>	63
Sólo un hombre fue mi maestro y de él aprendí algo trascendente: La condición humana y la verdad – por Roberto Di Sandro.	64
EL Ramón Carrillo que yo conocí – por Aulio Sila Almonacid	66
Instituto Nacional del Quemado, una historia	68
El Tren Sanitario	69
<b>Quinta parte: Programa EMESTA y Políticas de Salud</b>	70
Medicamentos a bajo costo para paliar la crisis. Programa “EMESTA”	71
Teoría del Hospital	73
El Congreso Nacional sancionó en 1947 las leyes 13.012 y 13.019	94
Primer Plan de Salud Pública	105
Política Alimentaria Argentina	115
<b>Sexta parte: exilio y muerte</b>	134
El exilio	135
Belem. Reflexiones de un exiliado	139
Carta a su amigo Segundo Ponzio Godoy	150
La muerte	156
Carmen Antonia “ La Chata”	160
<b>Séptima parte: distinciones. Condecoraciones y trabajos de investigación</b>	161
Distinciones y condecoraciones	162
Repatriación de sus restos	163
<b>Apéndice 1: Trabajos de investigación</b>	166
Trabajos originales	167
<b>Apéndice 2: Política Sanitaria, una necesidad</b>	181
Política Sanitaria Argentina	182
Financiación de la Salud Pública	201
La organización del Ministerio de Salud Pública de la Nación	211
Centro Sanitario	222
Departamento de Cibernología del Ministerio de Salud Pública	225
Sobre la Cibernología o el arte del gobierno	226
La Medicina Tecnológica	229
<b>¿Por qué lo publicamos ahora?</b>	252
<b>Bibliografía</b>	253
<b>Publicaciones de su actividad creativa en Salud Pública</b>	255

## **Prólogo a Ramón Carrillo. El hombre... El médico... El sanitarista**

por el Prof. Dr. Armando Basso  
Profesor Emérito, Universidad de Buenos Aires  
Director del Instituto de Neurociencias Aplicadas, UBA  
Presidente Honorario de la Federación Mundial de Sociedades de Neurocirugía  
Ex Director Normalizador del Departamento de Salud Pública, UBA

"Algunos dicen que es el corazón el órgano con el cual pensamos y el que siente dolores y ansiedades. Pero no es así... Los hombres deben saber que es desde el cerebro y sólo desde el cerebro desde donde surgen el placer, la alegría, la risa y las bromas, así como también nuestras penas, dolores, tristezas y lágrimas. A través de él pensamos, vemos, oímos y distinguimos lo feo de lo hermoso, lo malo de lo bueno, lo placentero de lo aburrido..." Y concluía, "El cerebro es el mensajero de la consciencia" (Hipócrates).

En este libro excepcional escrito con objetividad sorprendente por Arturo Carrillo y colaboradores se rescata para las nuevas generaciones una figura trascendente de la historia contemporánea argentina. En efecto, sus páginas son un viaje por la vida y el pensamiento de Ramón Carrillo, un hombre fuera de lo común en el que la providencia reunió humanismo y ciencia, la capacidad de trabajo, la honestidad y la ética para dar como resultado una obra trascendente en el campo de las neurociencias, la salud pública, la filosofía y la política.

En un país como el nuestro, en el cual los antagonismos políticos nos han separado en los últimos cincuenta años, es Carrillo prácticamente la única figura que se exime de esa lamentable división, ya que su obra monumental como sanitarista no ha sido criticada aun por sus más enconados destructores políticos.



Ministerio de Salud de la Nación: Evita y Carrillo a su derecha, 1950

Pero como heredero científico de la obra de Carrillo el Neurocirujano, no puedo resistirme a la tentación de señalar algunos aspectos de su trayectoria en ese campo.

José Arce creó en 1930 la Sala XII del viejo Hospital de Clínicas, que permitió a Manuel Balado y a su joven ayudante Ramón Carrillo dedicarse plenamente el ejercicio de la Cirugía Neurológica – dando de esta manera gran impulso al desarrollo de una actividad científica excepcional, con una producción hasta entonces inigualada de trabajos de investigación básica y clínica.

El 21 de mayo de 1943 el mismo Prof. José Arce puso en posesión de la Cátedra a su segundo Profesor Titular, el Dr. Ramón Carrillo. Al referirse al nuevo Titular dijo Arce: "Carrillo ha sido siempre un trabajador infatigable. Tres años permaneció en el Instituto y mientras proseguía sus estudios neurológicos con Balado, Argarañaz y con Segura, se adiestraba conmigo en la clínica y en la técnica. Alumno siempre sobresaliente, una vez graduado en vez de volver sus ojos al terruño de donde saliera bachiller, dirigió su vista a los Centros científicos de Europa. En Amsterdam, bajo la dirección de Brouwer, el primer neurólogo de Europa; de Oljenick, discípulo de Cushing y de Ariens Kappers, trabajo tres años. He dicho trabajo y no estudio, porque la permanencia del joven Carrillo en Ámsterdam le permitió avanzar en el conocimiento y al mismo tiempo enriquecerlo con trabajos originales." Y seguía diciendo Arce: "De vuelta al país en 1934, continuó trabajando en el Instituto a mi cargo durante seis años con singular eficiencia. Prosiguió estudios ya iniciados en el Laboratorio de Ariens Kappers sobre anatomía comparada del Sistema Nervioso. Sistematizó la yodoventriculografía y dedujo, del estudio de las imágenes obtenidas, originales puntos de vista para el diagnóstico, algunos de los cuales figuran en publicaciones y tratados extranjeros de patología nerviosa con el nombre de nuestro joven compatriota. A nadie extrañó por eso que su hermoso libro, "Yodoventriculografía de la fosa posterior", síntesis de sus trabajos sobre el tema, fuera recibido con el mayor elogio por neurólogos y neurocirujanos, hasta el punto que se había iniciado su traducción al alemán por Springer, el gran editor de Leipzig, cuando estallo la guerra. Tuvo tiempo para más: inició la tomorradiografía del encéfalo, continuó sus estudios de anatomía patológica; revolucionó los conceptos fundamentales de las secuelas alejadas de los traumatismos craneanos; estudió con ahínco la semiología de la aracnoiditis e insistió sobre el tema, llamando la atención acerca de los brillantes éxitos terapéuticos que se obtienen en muchos casos de estas afecciones con el tratamiento quirúrgico; y dedicó algunas monografías al estudio de las hernias cisternales". Carrillo en ese momento tenía treinta y seis años de edad.

Sería muy poco lo que yo podría agregar a lo dicho entonces por el Maestro Arce. Sin embargo, algunos años después, Dickmann en su Clase Inaugural en 1960 refiriéndose a Carrillo decía "A su visión, inteligencia y capacidad de organización se debe la creación en 1943 del Instituto de Neurocirugía de la Facultad de Ciencias Médicas en el Pabellón Costa Buero".



Hoy, habiendo tomado distancia y siendo nosotros ajenos a los antagonismos políticos de aquel momento, podemos decir sin temor a equivocarnos que la figura de Carrillo trascendió los límites de la universidad, para entrar de lleno con una visión humanística y una inteligencia superior en los acuciantes problemas de la Salud Pública. Utilizó la política, es cierto; pero a través de ella organizó sistemas de salud y sembró de hospitales la geografía nacional, con eficiencia y honestidad. Carrillo murió pobre en el exilio, ejerciendo como médico general en una pequeña ciudad del norte de Brasil y pasó sus últimos días dependiendo de la ayuda de generosos colegas brasileños que lo admiraban y respetaban.

Este libro auténtico e imparcial nos muestra a Carrillo en todas sus facetas. Como organizador de la Salud Pública en la Argentina podemos decir que hay un antes y un después de Carrillo; y lo recuperamos en este libro, a través de su pensamiento plasmado en sus propias palabras, que a lo largo de sus páginas se mezclan con las del autor en simbiosis interesante y fructífera. Esto lo transforma en un verdadero tratado para la organización de un Sistema de Salud que se ocupa, como él mismo lo dice, de lo individual, lo social y lo político. Dice Carrillo, con toda razón, "No hay enfermos sino enfermedades", porque el concepto del hombre, su circunstancia, su entorno social y económico condicionan sin lugar a dudas su patología.

Todos los capítulos exigen una profunda concentración en su lectura, llena de información absolutamente actualizada. Es que el pensamiento de Carrillo, como el de todo genio, se adelantó en décadas a su tiempo.

Por fin, el capítulo dedicado a su exilio y muerte nos emociona en cada una de sus frases.

La cronología de los acontecimientos que lo condujeron a un final prematuro e injusto, sus cartas a familiares y amigos ... nos muestran en fin a este hombre superior, espíritu preclaro, sacerdote laico, que sin duda excede el campo de la ciencia para adentrarse en la profundidad del hombre, en su espíritu y en la razón de su existencia.



Profesor doctor Ramón Carrillo

**Segunda parte de**  
***Ramón Carrillo. El hombre... El médico... El sanitarista:***  
**La personalidad del hombre y sus ideales**  
(pp. 17 – 29)

## **El hombre**

Nuestra intención es destacar la natural forma de ser y pensar de Ramón, así como su inteligencia y creatividad. Tenía muy claro que sus conocimientos debían estar al servicio de la gente y en primer lugar de los más necesitados: por ello se imponía exagerada actividad intelectual, para plasmar en el papel y luego en los hechos sus ideas creativas.

Este comportamiento, muchas veces obsesivo, lo volcó por ejemplo a la organización de la Cátedra de Neurocirugía así como el Instituto para la formación de neurocirujanos. Esta conquista gratificó su vocación docente.

Miraba a sus semejantes por el lado bueno y era fácil ser su amigo. Nunca se enojaba con nadie, salvo con él mismo.

Sensato y sensible, en todo lo que realizaba intentaba ayudar humanitariamente, utilizando a la vez sus profundos conocimientos científicos. Un ejemplo de sensibilidad emocional y honesta conducta se trasunta en su última carta, escrita a su amigo Ponzio unos días antes de padecer el infarto cerebral que lo llevó a la muerte.

La febril actividad que desplegó fue una lucha contra el tiempo; tenemos la seguridad que presentía que su vida sería corta ...

## La infancia provinciana

Nació el 7 de marzo de 1906 en la ciudad de Santiago del Estero, en la casa familiar ubicada en la calle Córdoba número 49, a dos cuadras de la Plaza Libertad.

Era hijo de don Ramón Carrillo, profesor (docente egresado de la Escuela Normal de Paraná), periodista y político (tres veces diputado provincial) y de doña María Salomé Gómez Carrillo.



Era el mayor de los once hermanos que componían el resto de la familia. Su bisabuelo, don Marcos Carrillo, había sido un oficial español que cayó prisionero del General Manuel Belgrano en la batalla de Salta. Posteriormente, en 1819, fue liberado y se casó con doña Ascensión Taboada, para radicarse finalmente en la ciudad mediterránea. Así comenzó la estirpe Carrillo de la que nacería Ramón.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Normal "Manuel Belgrano", de la precitada ciudad. Fue un alumno corriente hasta que rindió en carácter de libre los grados quinto y sexto; ello le permitió adelantarse e ingresar al Colegio Nacional de Santiago del Estero a la edad de doce años. Durante esta etapa publicó una monografía histórica, "Juan Felipe Ibarra: su vida y su tiempo", con la que ganó una medalla de oro, premio instituido por las "Damas Patricias" de su provincia (1922); contaba dieciséis años de edad. Poco después presentó otro trabajo, "Glosa de los servidores humildes", en el cual se vislumbra su idea de la necesidad de protección de la vejez. En 1923, a los diecisiete años, egresó como Bachiller con medalla de oro.

Fue desde siempre lector tenaz y persona estudiosa, pero eso no le impedía ser comunicativo y sociable: disfrutaba de los ocios correspondientes a su edad, junto con sus amigos. En lo que respecta a su familia, compartía junto a sus padres la responsabilidad de educar a sus hermanos.

## Su formación médica y científica

En 1924 se dirigió a Buenos Aires, impulsado por su vocación por la medicina; ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires a la edad de dieciocho años. En 1927 obtuvo por concurso el cargo de practicante en el Hospital Nacional de Clínicas, situación que duraría hasta 1929. Durante esos años tuvo de compañeros a estudiantes que posteriormente sobresalieron en el mundo de las ciencias médicas. Entre otros, cabe mencionar a los doctores Dickmann, Solanet, Piñero, Rezzano, Marottoli, Rothman y Jeanmaire.

A los veintitrés años de edad, en 1929, se recibió de médico, con medalla de oro por sus notas: diecinueve sobresalientes y ocho distinguidos. Por Tesis de Doctorado le fue entregado el "Premio Facultad".

El Profesor Dr. Jose Arce ofició de "Maestro" y amigo en el Instituto de Clínica Quirúrgica. En dicho lugar también se relacionó con el Dr. Manuel Balado y tomó contacto con la neurocirugía, especialidad a la que se dedicó de lleno, convirtiéndose primero en uno de los discípulos del Dr. Balado y luego en su colaborador más allegado. Durante este período inició sus primeros trabajos basados en la técnica ideada por el Dr. Balado (yodoverniculografía) y publicó sus dos primeros trabajos profesionales, iniciando una serie de publicaciones sobre este original procedimiento que luego culminaría en su obra de doctorado. Como ya se se recordó antes, esta obtuvo el premio "Facultad", por concurso: mereció mención especial en el premio de "Ciencias" del año 1928. Completó su formación en la especialidad con el Profesor Argañaraz, estudiando neurooftalmología, y con el Profesor Elíseo Segura para clínica otoneurológica, ambas vinculadas a la cirugía neurológica.

En 1930, sobre la base de sus antecedentes, obtuvo la beca universitaria reglamentada por la "Ordenanza Butti" para realizar estudios de postgrado, los que eligió llevar a cabo en Amsterdam con Ariens Kappers y Brouwer; en París, con Guillain; y en Berlín con Carl Vogt, especializándose en neuropatología. Fueron tres años intensos de investigación sobre esclerosis cerebral, polineuritis experimental, mecanismo de las impregnaciones, técnicas de coloración del tejido cerebral y estudios sobre anatomía comparada. En octubre de 1932, pese a sus escasos veinticuatro años, Ramón participó muy activamente en el Primer Congreso de Neurología, en Berna, Suiza. Mientras tanto observaba atentamente la escena sociopolítica europea. En 1933, 1934, 1935 y 1936 prosiguió sus investigaciones sobre histología del sistema nervioso, con Ramón y Cajal y Pío del Río Hortega.

A su regreso de Europa, a fines de 1933, los doctores Arce y Balado le confiaron de inmediato la organización del Laboratorio de Neuropatología del Instituto de Clínica Quirúrgica, lo que pudo ejecu-

tar dividiendo su tiempo entre la neurocirugía a la mañana y el laboratorio a la tarde. Durante ocho años trabajó "full-time" en estas actividades, pues no tenía consultorio privado. Es decir que durante todos esos años posteriores a su graduación se dedicó exclusivamente a la investigación y estudio de las materias básicas de su especialidad y a la elaboración de numerosos trabajos científicos, de la misma orientación, manteniendo estrecha relación e intercambios de informaciones profesionales con los investigadores de la escuela neurobiológica argentina en el Hospital de Alienadas y el Hospicio de la Mercedes, luego hospitales Moyano y Borda. Nunca, ni siendo ministro, dejó de visitarlos e interesarse por sus investigaciones, y hasta con aumentada vigilancia cuando quien escribe este libro fue segundo jefe del Laboratorio del Hospicio, dirigido entonces por el Dr. Braulio Moyano.



Ramón Carrillo, Braulio Aurelio Moyano y Juan Domingo Perón en el Laboratorio del actual Hospital Borda

Alternaba por esos años su formación científica con una sólida actividad humanista, cultural y política. Sin descuidar sus estudios, "vive la bohemia literaria y filosófica de los cafetines de Buenos Aires". Leía a Enrique Banchs, Jose Pedroni, Horacio Quiroga y Leopoldo Lugones; se relacionó con Armando y Enrique Santos Discépolo; entabló entrañable amistad con Homero Manzi, condiscípulo de infancia; y manifestó una definida inclinación por la pintura argentina, iniciando la formación de una importante pinacoteca. Políticamente abrevaba en el nacionalismo de la década del 30: advirtió que somos un país cultural, mental y económicamente colonizado, tomando conciencia de que se hallan dispersas las fuerzas capaces de esclarecer y modificar esa situación.



Homero Nicolás Manzi (izquierda) también santiagueño – de Añatuya, localidad a la que él llamaba *Aña-mía* – fue en 1935 uno de los fundadores de FORJA, agrupación que bajo el lema "Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre" denunció el sometimiento del gobierno. "Santiago del Estero no es una provincia pobre, sino una provincia empobrecida", decía reclamando *las cuatro P* (Patria, Pan y Poder al Pueblo). Fue expulsado de la Facultad de Derecho, exonerado como Profesor de Literatura y silenciado como poeta. Pero "si por sus ideas le cerraban el camino a ser hombre de letras, él se dedicó a hacer letras para los hombres" y se transformó en Homero Manzi. "Mientras Buenos Aires, abriendo cada día más su puerta a la entrada del alma ajena, desoía las voces de la tierra ... [e]l santiagueño ama en primera instancia a su tierra, tiene una patria chica para ubicar su corazón. Conoce su cielo, abierto y celeste durante el día cuando apenas lo transitan el sol y las majaditas de nubes blancas, oscuro y profundo en la noche, cuando los tachonan los tucu-tucu inmóviles de las estrellas. ... Buenos Aires vive sorda a la belleza que destila este polo mediterráneo en la silenciosa colmena de su vida espiritual. La gran ciudad del Plata, engeguedada de orgullo por las caricias de la gloria material, no sabe que lejos de ella hay argentinos que aparentan las majadas de la leyenda". Pese a ello Manzi captó y plasmó no pocos arquetipos del tango porteño. Manzi estaba convencido del triunfo de la cultura nacional sobre la colonización cultural: "Todo lo que cruzaba el mar, era mejor; y cuando no teníamos salvación apareció lo popular para salvarnos, creación de pueblo, tenacidad de pueblo. ... Por eso yo, ante ese drama de ser hombre del mundo, de ser hombre de América, de ser hombre argentino, me he impuesto la tarea de amar todo lo que nace del pueblo, de amar todo lo que llega al pueblo, de amar todo lo que escucha el pueblo." Declaró en 1947: "Perón es el reconductor de la obra inconclusa de Yrigoyen. Mientras siga siendo así, nosotros continuaremos creyéndole, seremos solidarios con la causa de su revolución que es esencialmente nuestra propia causa. Nosotros no somos ni oficialistas ni opositores: somos revolucionarios". Enrique Santos Discépolo (imágenes de la página siguiente) «era el perno del humorismo porteño, engrasado por la angustia» (N. Olivari). De angustia se dejó morir al reducir muchísimo su alimentación por varios meses, *muerte discepoliana* si las hay. Falleció la víspera de Navidad de 1951, con apenas cincuenta años de edad, mes y medio después que el presidente Perón atribuyera su reelección del once de noviembre al voto femenino y a la difusión radial hecha por Discépolo (primera foto). El peronismo le había devuelto las ilusiones, ya que Discépolo lo concebía como pura y exigible solidaridad. Su amistad con Evita y con Carrillo fue el elemento esencial para ratificar esta concepción. Así, una de las causas de la depresión del popularísimo poeta, escritor, actor y músico (centro) fueron los ataques recibidos por esa adhesión al peronismo. Dijo de él Manzi «Te duele como propia la cicatriz ajena» – y por eso se murió de espanto ante un siglo veinte que se le patentizaba absurdamente insolidario, febril, obstinado en destruirse, sin rumbo y sin moral. Su esposa Tania evocaba así el final: «Se fue muriendo de ganas, de amargura, renunció a la redada tanguera de la madrugada, a la que me acostumbró toda la vida. Dejó de comer... llegó a pesar treinta y siete kilos y a revivir en aisladas ironías: "Pronto las inyecciones me las van a poner en el sobretodo", fue una de las más risueñamente patéticas». Fila inferior, derecha: su última foto, quince días antes de morir (cortesía de Tania a Alicia Ávila). Su hermano Armando (arriba en esta página, derecha), creador del género teatral conocido como «grotesco criollo», le sobrevivió veinte años.



---

Cuando en 1937 falleció nuestro padre, Ramón tomó a cuatro hermanos menores a su cargo: los trajo a Buenos Aires para que iniciasen sus estudios universitarios, todos a Medicina. Éramos Santiago, Alfredo, Marco Aurelio y yo. Alfredo no pudo continuar, porque una enfermedad que tuvo no le permitía trabajar con pacientes.

A partir de 1939 se hizo cargo del Servicio de Neurología y Neurocirugía del Hospital Militar Central. Su trabajo le permitió tomar contacto con la documentación clínica de miles de jóvenes de veinte años, aspirantes al servicio militar procedentes de todo el país. Comprobó allí los altos porcentajes de ineptitud física que se originaban principalmente en las provincias pobres y postergadas. Estos datos ratificaron su antigua sospecha acerca del desmoronamiento del interior criollo.

El problema le preocupó y en consecuencia promovió ante todo un estudio estadístico, para determinar la cantidad de camas disponibles por cada mil habitantes en todo el territorio nacional. Los resultados de la encuesta, realizada por intermedio del Instituto Geográfico Militar dependiente del Ministerio de Guerra, evidenciaron grandes desniveles entre las diferentes provincias y territorios: desde 9,61

camas por mil habitantes en la Capital Federal, 4,66 por mil en la provincia de Buenos Aires, 0,88 por mil en el territorio nacional de Misiones y 0,00 por mil en la Gobernación de los Andes.

En general, la existencia de establecimientos con servicios de internación era privilegio de las grandes ciudades. Aun así, los hospitales gratuitos del Estado o las sociedades de beneficencia se desenvolvían en condiciones precarias, por falta de personal, alimentación, medicamentos e instrumental. Las zonas rurales estaban totalmente desprotegidas de asistencia hospitalaria y el país, en su conjunto, contaba sólo con el 45 por ciento de las camas necesarias. Los centros hospitalarios conservaban el espíritu de caridad que las sociedades de beneficencia le habían impreso desde el siglo anterior: muy alejado, más allá de sus buenas intenciones, del carácter de servicio público que debían tener.

Al crearse la Cátedra de Neurocirugía en 1937 con la titularidad del profesor Balado, Carrillo accedió en 1941 como Profesor adjunto. En 1942, al morir el profesor Manuel Balado, se presentó al concurso para optar a la Cátedra de Profesor Titular de Neurocirugía que hasta entonces aquel ejerciera, con un folleto de antecedentes y trabajos que conformaban una acabada demostración de su talento. Realizó un interinato de unos meses y luego recibió la confirmación, a los 35 años.

En su conferencia inaugural sostuvo que la formación del neurocirujano debía ser estricta y muy cuidadosa, puesto que se requería del profesional que abrazara esa especialidad una extraordinaria capacidad técnica, salud física, gran entrenamiento intelectual y vastos conocimientos adquiridos metódicamente. Debía tener además el espíritu abierto a todos los vientos, "amasado el corazón"; no gritar, como el Mefistófeles de Goethe, "Nada sé decir del sol y de los mundos; sólo miro cómo sufren los hombres".

"No señores", decía Ramón en aquel primer contacto con sus alumnos, "debemos abrir nuestros brazos al mundo y dirigir los ojos al sol. Debe ser el neurocirujano un hombre capaz de ocultar su triste destino al que ya no espera nada, manteniéndole el último destello de una ilusión. Cualquier espíritu noble estará con Santo Tomás: es preferible un sentimiento que consuela a una verdad que ilumina".

Terminó su alocución con estas palabras: "Vosotros, desinteresados en las contiendas, limpios de los estigmas de las ambiciones, caeréis con sorpresa en las encrucijadas; el tiempo os despeñará del mundo de los sueños a los ásperos caminos de la vida. Entonces los más nobles sentimientos se pervierten en el vaso impuro del corazón humano si un ideal altruista y de trabajo no lo embalsama, purificándolo del mal de las codicias y de la convicción materialista de que la vida es botín legítimo del más fuerte".

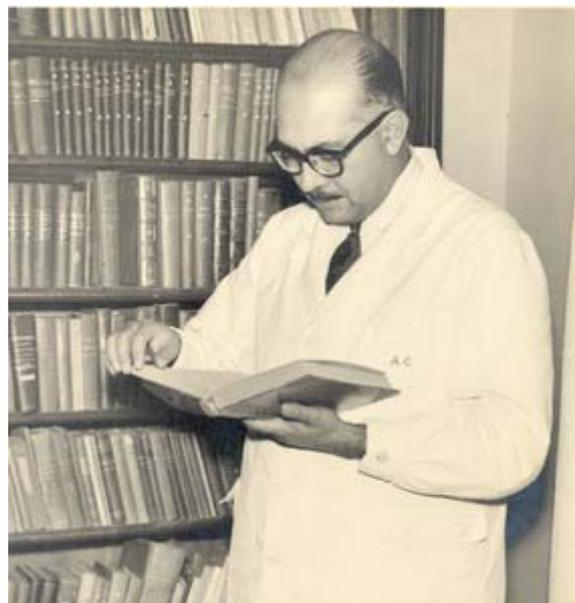
La neurocirugía y especialmente la técnica neuroquirúrgica experimentó considerable evolución a partir de 1944 y las operaciones de técnicas avanzadas se empezaron a realizar sin inconvenientes. Por su extraordinaria dimensión, es imposible sintetizar aquí la labor desarrollada en diez años en el Instituto de Neurocirugía. La antigua revista "Archivos de Neurocirugía", que se publicó bajo la diligente atención del maestro Balado hasta su desaparición, volvió a salir rejuvenecida, siendo por aquella época la única publicación en Latinoamérica de este tipo.

## **El Costa Buero**

Una vez que se hizo cargo de la Cátedra de Neurocirugía que funcionaba en el Pabellón Costa Buero y sabiendo que en tan pequeño espacio su cátedra no podría funcionar, consiguió que la familia Costa Buero le donara el edificio, logrando así plasmar este proyecto.

Fundó y a partir de 1944 dirigió el Instituto Nacional de Neurocirugía. Fue elegido Consejero de la Facultad de Medicina en 1944 y luego Decano Interino en 1945. Fue el creador, organizador y primer Presidente de la Escuela de Postgraduados en la Facultad de Medicina, con orientación hacia la medicina social y preventiva. Fue fundador de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina, publicó 140 monografías sobre temas vinculados a la neurología, psiquiatría, histología y patología del sistema nervioso, con especial referencia a la neurocirugía y a la historia de la medicina.

Al ocupar la Cátedra de Neurocirugía continuaron acompañándolo figuras de estimable valor dentro de la especialidad y materias afines, como las de los Drs. Esteban Adrogué, Manuel Oribe, Ramón Pardal, Tomás Insausti, Julio Ghersi y Fermín Barcala. A estos se agregaron los doctores Juan C. Christensen, Raúl Matera, Raúl Carrea, J. Day, Roberto Chescota, Ángel Cammarotta, H. Villar, Horacio Caste, Julián Prado y Magín Diez. Posteriormente se sumó una generación de médicos jóvenes, entre los que se destacan Francisco Rubén Perino, Lorenzo Amezúa, Diego Luis Outes, Aldo Martino, Julio César Ortiz de Zárate, Eduardo Mendizábal, Rogelio Driollet Laspiur, Miguel Ragone, sus hermanos Arturo y Santiago Carrillo y otros. A su solicitud, concurrió a organizar la Sección Neuroradiología el Dr. Manuel Zamboni, prestigiado radiólogo del Hospital de Clínicas.



El equipo en 1947 y el Dr. Arturo Carrillo unos años después

Con tal núcleo de profesionales, en su mayoría jóvenes, a los 36 años comenzó el Dr. Ramón Carrillo su labor docente, asistencial y de investigación en la Cátedra. Fue un maestro en el más alto sentido de la palabra; no sólo enseñaba, formaba. De ello dan fe sus muchos discípulos y colegas que posteriormente pasaron por el Instituto. Por su acción, la neurocirugía argentina honra a la Patria y trascendió sus fronteras.

En 1945, por su iniciativa y la de los doctores Alejandro Schroeder del Uruguay, Elíseo Paglioli del Brasil y Alfonso Asenjo de Chile, se proyectaron los congresos Latinoamericanos de Neurocirugía, que a partir de entonces cada dos años se desarrollan con todo éxito.

## **Pensamiento y personalidad (apostillas)**

La impuesta postergación y la pobreza de Santiago del Estero le hacían decir con ironía que sólo los santiagueños habían aprendido a amar desinteresadamente.

Era tan fácil relacionarse con él como difícil sustraerse al brillo de su inteligencia. Su sonrisa era una mano tendida hacia el semejante. Tenía la enorme virtud de ser serio sin seriedades. Sensible, abierto a todos los rumbos de la inquietud intelectual, demostraba una curiosidad insaciable para aquello que se evidenciara como conquista del genio de la especie.

Optimista impenitente, creía en el Creador – y en el hombre hecho a su imagen y semejanza. Nunca se le escuchó una queja sobre lo que le habían hecho ni sobre las desilusiones padecidas, y ¡vaya si debió soportar ataques, vilipendios y odios!

Todos sus escritos y obras, estaban impregnadas de un extraordinario sentido humanista y cristiano. Su primera publicación "El Elogio de los Humildes", la encabezó con una frase de Heráclito: "Todo fluye y todo corre, nadie ha atravesado dos veces el mismo río". Su formación filosófica la había sedimentado al lado de su padre, completándola con la lectura de libros clásicos de los que son típicos la "Filosofía Positiva", "La Divina Comedia", el Fausto, "El Paraíso Perdido" de Milton, "Don Quijote de la Mancha" y la Biblia.

Quería un país de los argentinos para todos los argentinos. No aceptaba, por ejemplo, la primogenitura de Buenos Aires y el melancólico ritmo de avance del Interior. No era empero antiporteño, aunque no ignoraba que Buenos Aires impone los intereses del puerto y de sus beneficiarios nacionales y extranjeros sobre y contra el país en su conjunto. Intuía que las legiones de "cabecitas negras" que arribaban a Buenos Aires eran adelantados del tiempo nuevo y que su acción, desde las fábricas, alcanzaría los objetivos que las armas no consiguieron.



Pensaba en eso y alguna vez supo decimos que Buenos Aires no era sólo un puerto para que ingresaran mercadería y capitales extranjeros, sino la gran base técnico-industrial para autoabastecernos y asegurar, junto al resto del país, nuestra libre determinación.

Es difícil sintetizar brevemente su polifacética actividad como ser humano, médico distinguido y original creador de técnicas y concepciones científicas, así como organizador sanitario y revolucionario creador de una sanidad argentina con características propias. Pero no destacar su personalidad dejaría una injusta y fría recopilación cronológica de su actividad. Es por eso que comenzaremos por relatar su vida como la historia de un soñador, de un hombre de ciencia argentino, con fuerte vocación de servir al pueblo de su Patria, que tuvo la suerte y la oportunidad de materializar en gran parte ese sueño. Esta

tarea la realizó durante los últimos ocho años de su vida con el entusiasmo, el vigor y la entrega total de su genio creador.



¿Cómo era Carrillo, físicamente?

“Ramón era negro; justamente el 'Negro' Carrillo – recuerda Jorge Farías Gómez – "y puede decirse que era feo y hasta muy feo, lo cual de primera intención no se concilia con la idea de que era atractivo para las mujeres. Pero Ramón sabía interesar a las mujeres con su talento, inteligencia, comprensión y su variado repertorio de conocimientos”.

Se casó con Susana Pomar cuando ya era ministro, apadrinado por Perón y por su esposa Eva Duarte. Corría el año 1946. Tenía cuarenta años y Susana, a quien había conocido como alumna en un colegio donde dictaba clases, veintiuno. Juntos habitaron la casa de French 3036.



A él le perdonaban todos los errores. Frecuentemente parecía que no atendía y que se dispersaba. “No lo molesten” decían sus amigos, “está pensando”. Efectivamente era así y fue así el resto de su

vida. Estas "distracciones" no deben considerarse defectos, sino como un comportamiento errático de la atención, sobre todo si son breves; son frecuentes en personas muy inteligentes.



Exposición en Casa de Gobierno, 1950

Tal es así que una vez que se disponía a visitar a su novia Susana Pomar, residente en Castelar, se le ocurrió llevar a su sobrino Marcelito de 5 años, para que lo conociesen. Tomaron el tren en la estación de Once y Ramón bajó en Castelar, pues la casa de Susana se ubicaba frente a la estación; pero en un pequeño descuido ... sí, "se olvidó el chico en el tren". Tuvo que salir corriendo en un taxi desesperadamente, hasta que lo pudo rescatar en la estación siguiente... Olvidarse el lugar donde estacionaba el auto y darlo por perdido era hecho frecuente. Pero nunca perdió uno, pues siempre alguien se lo localizaba...



Atendiendo junto a Evita la asistencia social, 1949

La febril actividad – en la que vivió, dada su extraordinaria capacidad de trabajo – lo mantuvo, generalmente, al margen de pequeñeces y de miserias humanas. Por muchos años el laboratorio y el microscopio fueron sus compañeros inseparables; jamás tuvo envidia de nada ni de nadie. Por el contrario, vivió deslumbrado por la belleza y la grandiosidad del mundo.

Poseía memoria extraordinaria, casi fotográfica y su "gran pasión" fueron los libros, a los que consideraba como su mejor venero de trabajo. Pero sí bien formó una biblioteca especializada en medicina, historia, filosofía y filosofía de las ciencias, también había allí todo tipo de libros: hasta novelas policiales, que siempre fueron uno de sus pasatiempos.

Tenía una gran responsabilidad en el cumplimiento de su trabajo. Las tareas hospitalarias eran sus preferidas. No generaba problemas y mantenía una gran armonía con el personal. Con los grandes maestros de la medicina de su época, existía una fluida y cordial amistad. Muchos de ellos llegaron a ser valiosos consejeros en su actividad, tales como Braulio Moyano, Roque Orlando, German H. Dickman, Ramón Melgar y otros notables. Con los amigos no médicos, los de la bohemia, se distendía y disfrutaba: muchos eran periodistas, escritores, pintores, poetas y músicos; alguno, médico y famoso cantor.

Generalmente se reunían en un salón que les facilitaba don Natalio Botana, una parte de las oficinas del diario "Crítica". Pero no era su costumbre trasnochar; madrugaba por sus tareas hospitalarias y el ejercicio de su profesión.



Ramón, Alfredo, Marco Aurelio, Santiago y yo vivíamos en Arroyo 1073 hasta que nos emplazaron a dejar el lugar, debido a que la casa estaba en el trayecto del trazado de la futura Av. 9 de Julio; nos mudamos a French 3036. Constituimos una sociedad fraternal

unida, con funciones específicas en el manejo de la vivienda. Era una casa de hombres, más los amigos y compañeros de estudio, un verdadero "club de caballeros". Nunca hubo problemas ni conflictos. No obstante, ante semejante hogar, mi madre resolvió trasladarse de Santiago del Estero junto a dos hijas solteras, Marta Elena y Carmen (La Chata), ambas dedicadas al magisterio. La Mamita por su edad y educación no concebía que en un hogar faltaran las mujeres. Así fue que se reconstituyó el núcleo familiar, tal como se lo concebía en tiempos de antaño.

## **Sus diez palabras simbólicas**

Estas son notas sueltas encontradas después de su muerte en el exilio y dirigidas a sus hijos, niñitos por entonces, para que fuesen leídas por ellos en su adolescencia – que Ramón no conoció.

### **"1. Solidaridad:**

Solidaridad con el prójimo, aunque no sea amor porque no se puede pedir tanto a tanta gente. Saber que siempre hay alguien más desgraciado que uno, más necesitado de una sonrisa y de un gesto cordial o de una ayuda. No eludir la responsabilidad del amor al prójimo que nos acompaña, nos ayuda y nos confiesa: se llama amistad.

### **2. Tolerancia:**

a) la naturaleza humana no es buena ni mala; es neutra y está condicionada al grupo, al desarrollo mental, a las *circunstancias*, al medio y a las *oportunidades*.

b) El hombre tiene componentes múltiples; puede ser imbécil, idiota, perverso, sensato, sensible, inteligente, auténtico. Para ser hombre, debe ser tolerante con cada uno de estos productos humanos

### **3. Verdad:**

A la verdad hay que saberla a toda costa: la verdad sobre nosotros mismos y sobre los demás – aceptando con humildad que la verdad conocida es sólo una aproximación a la verdad real.

La pequeña porción de verdad que adquiriremos con esfuerzo, sacrificio y sufrimiento, debe ser lustrada, pulida, aumentada, perfeccionada y cepillada todos los días con nuevas vivencias, para aproximarnos a la verdad divina que sólo posee Dios.

Nuestras verdades no deben ser dichas a los demás sino en lenguaje metafórico o parabólico, porque a la verdad desnuda no la comprende nadie o la entienden mal y se volverá contra nosotros.

#### **4. Conocimiento:**

Para la vida práctica, saber para actuar. Para la vida espiritual y propia nuestro saber por saber; saber como artistas – por el goce que produce el orden lógico de las ideas.

La armonía o sea la belleza no es más que un orden, que debe ser creado y *mantenido* por el esfuerzo, ya que todo tiende a desordenarse y a desaparecer.

#### **5. Libertad:**

La [plena] libertad no existe; a lo sumo poseemos un poco de independencia. Existen reflejos sociales condicionados que nos obligan a veces a ser o hacer lo que no nos gusta o queremos hacer. Pero debemos hacerlo, porque somos animales sociales y vivimos en la Tierra y no en el Paraíso, pero tenemos coartadas para ser hombres individuales y no hombres masa: podemos ser libres en las pequeñas cosas; libres del reloj, del horario, de toda racionalización y organización, forma de mecanismos y automatización que aumenta el aguante despótico de las masas; pero ese despotismo jamás debe afectar nuestra vocación espiritual, que es el rincón que nos pertenece totalmente y el único en donde somos libres realmente.

#### **6. Amor:**

Hay que querer con pasión algo, cualquier cosa, pero querer. La única precaución: convencerse de lo que se ama es digno de recibir el gigantesco tributo de nuestro desinterés. Muchas cosas pueden ser amadas además de Dios, las mujeres [esposas] y los hijos; deben ser amadas todas las cosas bellas que son síntesis del orden cósmico: cuadros, sinfonías, paisajes, ideas nobles, bellas y antiguas pistolas de museo, [hasta] también son bellos los tanques, los cañones y las armas. No es bella la guerra, pero sí los elementos con que se hace, tal como la energía atómica que debería ser empleada para cambiar y embellecer el paisaje, no para destruirlo.

#### **7. Fe:**

Fe en sí mismo y además en Dios; pero no contemos con Dios que nos ha puesto en la Tierra para que construyamos o reconstruyamos nuestra vida y destino, nosotros, con trabajo y sudor; sólo nosotros conquistaremos la felicidad, afectividad y el bienestar, sensación que conduce a la clave de todo: al sentimiento de seguridad.

Vuestro lema debe ser: fe, trabajo y seguridad.

#### **8. Alegría:**

La alegría es una sensación y un sentimiento, que se origina en la actitud mental de no tomar lo trágico de todo lo dicho en las palabras simbólicas que anteceden. La alegría es el goce más barato... y sin embargo ¡Cuánto poder! Para andar, cruzar el valle, el mundo de los

hombres, de los pobres y de los ricos, de los débiles y los poderosos.

Pero la alegría no es risa, ni gritos, ni cosa de circo. Se puede estar serio, incluso triste y sin embargo la alegría de lo bello desparramarse en nuestro corazón.

### **9. Utopía:**

La utopía es pensar y anhelar algo que parece imposible algo digno de la condición de los hombres. Ponerse a trabajar, marginalmente en la utopía, pero tomando las precauciones para que nunca se cumpla del todo. Esto sería una fuente de estímulos mentales.

Toda utopía si se realizara íntegramente nos haría unos pobres desgraciados. Ser utopistas pero sin la convicción de que todo se pueda conseguir.

De los utopistas sociales surgió la organización de los hombres y esto que llamamos civilización; de los viejos utopistas astrólogos nació la astronomía; de los alquimistas la química moderna, del movimiento continuo la física moderna; de los espiritistas, la psicología y la metapsíquica; de la cuadratura del círculo las geometrías no euclidianas; de la numerología y la cábala, las matemáticas superiores. Felizmente, ni los astrólogos dieron con la predicción de los acontecimientos, ni los alquimistas dieron con la piedra filosofal, ni los locos del movimiento continuo lo pudieron producir, ni los espiritistas se comunicaron con los muertos, ni se encontró la fórmula de la cuadratura del círculo, ni la cábala modificó el mundo. Hasta los magos negros y blancos descubrieron la intuición. En cambio las utopías de Julio Verne se cumplieron y aquí estamos, enfrentando la guerra con esas cosas que él soñó con fines menos cataclísmicos.

Felizmente, hasta ahora las utopías políticas de organizar al hombre sobre la base de la razón y la sabiduría han fracasado, desde Platón hasta Tomás Moro. Moraleja: Tener utopías es una cosa práctica siempre que no se cumplan, porque si se cumplen o se las toman en serio cometeremos los peores crímenes

### **10. Honradez:**

Tema del cual hablan todos los padres a los hijos y todos los gobernantes a sus administrados y administradores. Pero el hecho es que la honradez se suele mantener inmaculada según el precio que se ofrezca para comprarla. Los venales son baratos; los honrados caros, pero para llegar a estos se requieren muchos intermediarios y, entonces, el pobre honrado al fin de cuentas cobra como venal. No es negocio ser venal ni honrado vulnerable.

El verdadero hombre honrado, fuerte y firme, es una bomba atómica que explota en manos de los forjadores de tentaciones, inspiradas por el Diablo – personaje olvi-

dado y que ustedes deben recordar que existe para poder amar a Dios y a la Humanidad con sus miserias y grandezas. Esto lo escribió vuestro padre de apuro, y los aconseja finalmente que no hay que casarse con mujer celosa, ni dar motivo a que la propia que es buena se ponga en estado de celos, pues entonces os moriréis de hipertensión arterial que sólo debe aceptarse como enfermedad de los abuelos y de los hombres envejecidos. Reciban mi bendición; salud, honradez, fe y trabajo."

### **Palabra clave: Lealtad**

Habiendo dejado hacía tiempo la función pública y afectado por una enfermedad hipertensiva, Ramón debió viajar a los Estados Unidos. De tal modo, el derrocamiento del gobierno constitucional en septiembre de 1955 lo halló tan alejado de la política como de su patria. En ausencia se lo acusó de enriquecimiento ilícito y se impuso interdicción a todos los inmuebles que tenía, que resultaron ser solamente dos departamentos; y se confiscaron sus cuadros y sus libros, pese a la justificación que hizo de todos y cada uno de sus bienes a través de su hermana.

Para vivir necesitaba emplearse y así lo concretó desde los Estados Unidos, en la empresa Hanna Mineralization & Co. La empresa norteamericana tenía un emprendimiento a unos kilómetros de Belem do Pará, en Brasil, donde fue destinado para atender a los mineros, como médico modestamente pagado. Llegó a su nuevo lugar de trabajo el 1º de noviembre de 1955, donde además colaboró desinteresadamente con el hospital y leprosoario local. Desde allí mantuvo sus relaciones escribiendo a familia y amigos unas setenta cartas, que han sido empleadas en el presente libro; recibió alguna ayuda económica de su familia, que escasamente podía proporcionársela, y de amistades argentinas como el Dr. Salomón Chichilnisky, mientras atravesaba diversas carencias que soportó sin quejas. Las pocas imágenes de entonces son elocuentes.



La situación que soportó su lealtad no la resistió su hipertensión. Como consecuencia de su enfermedad, el 28 de noviembre de 1956 sufrió un accidente cerebrovascular. Falleció el 20 de diciembre de 1956. Fue enterrado en el Cementerio Santa Isabel de Belem do Pará hasta que, en 1972, sus hijos repatriaron los restos para enterrarlos en su provincia natal.

Es probable que en el exilio involuntario que padeció, a pesar de la bondad y afecto que le dispensó el pueblo de Belém, Ramón entrara en profundos estados de meditación, analizando sus propios comportamientos; en este caso, esa lealtad suya hacia todo lo que amaba.

Esta conducta la tenía tan arraigada que constituía una norma clave en su pensamiento. Su intención seguramente sería transferir esta conducta a sus hermanos e hijos aun muy niños. Por eso decía:

"La Lealtad es cosa de la que todo el mundo habla y muy pocos la practican, por la sencilla razón de que no es una posición espiritual al alcance de todo el mundo, ni todo el mundo está preparado para ser leal.

La Lealtad es virtud en unos e instinto en otros, pero es patrimonio generalmente de un grupo de hombres que la poseen de nacimiento, congénicamente. Son leales como son brutos, porque nacieron así.

En todos los demás la Lealtad es una virtud que elige sacrificio, riesgo, valentía, preocupación y cuesta, además, mucho trabajo. Si existe en un hombre inteligente es un fenómeno no congénito sino adquirido por una maduración larga y penosa; por maduración natural de los sentimientos inherentes a una cultura.

Se requiere saber mucho, y conocer muchas cosas para ser leal; dentro del grupo de hombres inteligentes es donde cuesta más esfuerzo.

La Lealtad se encuentra sólo en dos extremos: entre los muy brutos, pero bien brutos; y entre los inteligentes, pero muy inteligentes.

La lealtad se consigna como símbolo principal en el escudo de los Carrillo, en los ex Ruíz Díaz, hermanos gemelos, que lucharon espalda contra espalda defendiendo a su Dios y a su Rey. De donde tenían el apodo de Carrillos, muy digno de un restaurante, no obstante lo cual fueron incorporados a los nobles de España, tal vez porque además de su lealtad eran pantagruélicos comilones, tipo Edad Media.

La Lealtad está simbolizada por el galgo con una cadena al cuello, atado a una torre. La torre simboliza al poder del Estado, del Ejército y del pueblo, con quienes se comprometió a proteger sus derechos y estar alerta frente a la puerta del Rey.

La Lealtad es una resultante de las diez virtudes del hombre:

**1. La Solidaridad:** Con los humildes y desgraciados; y con todos aquellos a quienes les brinda su amistad, simpatía o afecto.

**2. De la Tolerancia:** Para saber perdonar al jefe, al amigo o al subordinado sus pequeños errores y defectos humanos, propios de la imperfección.

**3. De la Verdad:** O sea la aptitud para sabérsela decir al amigo, al jefe o al subordinado, y decirle con la prudencia del sabio, la persuasión del maestro, la energía del hombre; pero decirle, si es que de su conocimiento el amigo puede escapar de la traición y la felonía.

**4. Del Conocimiento:** Para extraer todo aquello, que permite saber, porque se es leal a una persona o a un ideal o a su patria. Con las personas hay que ser sólo consecuentes, pero hay que ser leal a lo que ellos representan o simbolizan.

**5. De la Libertad:** Porque sólo siendo independientes (y dotados de valor) se puede afrontar las consecuencias angustiosas que tarde o temprano acarrea la Lealtad.

Sólo en la libertad se es leal sin titubeos, rápido como el galgo, no reconociendo otra contención que la cadena de la torre famosa de los Carrillo.

**6. Del Amor:** Porque el amor no se conquista, ni se retiene sin lealtad, que a su vez no es más que una forma superior del amor, lo que no está al alcance de cualquier desgraciado.

**7. De la Fe:** La fe implica la confianza, porque sólo se es leal a aquello en que se confía ciegamente.

**8. De la Alegría:** Porque no hay mayor fuente de emoción íntima y profunda que la satisfacción del saberse leal, de no haber violado jamás la palabra dada, ni el compromiso contraído, ni el deber. Deber, palabra, compromiso, si no se cumplen, originan tristeza y angustia. Sólo la Lealtad es fuente de alegría.

**9. De las Utopías:** Todo idealista, y un grado más allá: utopista, es forzosamente leal a sus ideales y escéptico con respecto al cumplimiento total de las utopías.

**10. De la Honradez:** La honradez no es más que una forma parcial de la Lealtad. Se es honrado, porque antes se aprendió a ser leal; la lealtad origina la honradez humanizada e inteligente, y no la honradez estúpida y mojonada de los libros de moralina.

Hay que ser honrado y comprender que otros no pueden serlo, sin humillarlos y difamarlos por eso. Enseñarles y evitar que sigan la labor fácil y no crear condiciones de organización tales que estimulen la deshonestidad.

Muchos son deshonestos porque la oportunidad y la tentación se les brindan todos los días. Sólo en último extremo castigar a los deshonestos. Pero entonces, sí: castigarlos con toda la fuerza y el poder disponible.

Mucha gente roba un pan; esa persona no es deshonesto ni un delincuente... Es un hombre."



### **De la pluma de Ramón Carrillo:**

"... no tengo odios y he juzgado y tratado a los hombres siempre por su lado bueno, buscando el rincón que en cada uno de nosotros alberga el soplo divino."

"Si yo desaparezo queda mi obra y queda la verdad sobre el esfuerzo donde dejé mi vida": el resumen de las obras más importantes entre 1946 y 1954 enumera 141 hospitales, 60 Institutos de Especialización, 50 Centros Materno-Infantiles, 16 escuelas técnicas, 23 Laboratorios e instituciones de diagnóstico, 9 hogares-escuela, Centros Sanitarios y Centros de Salud en todas las provincias; duplicación del número de camas hospitalarias en el país; "campañas integrales" para eliminar endemias, logrando la eliminación del paludismo; formación y organización de recursos humanos; reducción de la mortalidad infantil a la mitad y nacionalización de la industria farmacéutica.

"Mientras los médicos sigamos viendo enfermedades y olvidemos al enfermo como una unidad biológica, psicológica y social, seremos simples zapateros remendones de la personalidad humana."

"Debemos pensar que el enfermo es un hombre que es también un padre de familia, un individuo que trabaja y que sufre; y que todas esas circunstancias influyen, a veces, mucho más que una determinada cantidad de glucosa en la sangre. Así humanizaremos la medicina."

"En una sociedad no deben ni pueden existir clases sociales definidas por índices económicos. El hombre no es un ser económico. Lo económico hace en él a su necesidad, no a su dignidad."

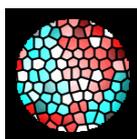
"Todos los hombres tienen igual derecho a la vida y a la salud."

"No puede haber política sanitaria sin política social."

"De nada sirven las conquistas de la técnica médica si ésta no puede llegar al pueblo por los medios adecuados."

"Frente a las enfermedades que produce la miseria, frente a la tristeza y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causa de enfermedad, son unas pobres causas."

**La edición del libro "Ramón Carrillo. El hombre... El médico... El sanitarista" fue privada. Para adquirirlo es posible tomar contacto directamente con el coautor, Lic. Augusto Raúl Carrillo  
correo electrónico: [acarrillo@fibertel.com.ar](mailto:acarrillo@fibertel.com.ar)  
Tel.: 54 (11) 4792-5701  
calle San Lorenzo 2871, Martínez, CP (1640) Buenos Aires, Argentina**



revista

*Electroneurobiología*

ISSN: 0328-0446

# Noticia biográfica del Dr. Arturo Carrillo

Nació en Santiago del Estero, República Argentina, el 16 de enero de 1921; falleció en Buenos Aires el 16 de marzo de 2005. Casado con Dora Esther Correa Bustos, tuvieron cinco hijos: María Salomé, Arturo, Augusto Raúl, Juan Manuel y María Victoria.

Año 1939: Bachiller, graduado en el Colegio Nacional de Sgo. del Estero.

Año 1942: Practicante honorario de vacuna. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Año 1948 Practicante menor por concurso de antecedentes del Hospital Alvear, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Año 1949:

- Practicante mayor por concurso de antecedentes del Hospital Alvear.
- Formación anatomopatológica con el Prof. Braulio Moyano en este laboratorio, hoy Monumento Histórico Nacional.
- Jefe de trabajos prácticos de la Cátedra de Neurocirugía, UBA.
- Miembro Titular del Congreso Sudamericano de Neurocirugía.
- Miembro de la Asociación Médica Argentina.

Año 1950:

- Médico interno del Hospital de Neuropsiquiatría, hoy "Dr. José Tiburcio Borda".
- Jefe de trabajos prácticos de la Cátedra de Neurocirugía.
- Segundo jefe de de Anatomía Patológica del Hospital de Neuropsiquiatría.
- Miembro Titular del VII Congreso Internacional de Cirugía ante el Congreso Ejecutivo Internacional.
- Miembro Titular del Congreso Nacional de Hemoterapia y Hematología.
- Miembro adherente de la sociedad de Neurocirugía, Psiquiatría y Neurología.
- Neurocirujano. Primer curso para Postgraduados en la Cátedra especial de Neurocirugía de la Facultad de ciencias Médicas.
- Redactor de los "Archivos de Neuropsiquiatría" del Instituto de Investigaciones Neurológicas del Ministerio de Salud de la Nación.

Año 1951

- Jefe de trabajos prácticos de la Cátedra de Neurocirugía.
- Jefe de Servicio de Neurocirugía de la Colonia Torres.
- Delegado suplente del Instituto de Neurocirugía (Pabellón Costa Buero) ante la Asociación Médica del Hospital Nacional de Clínicas.

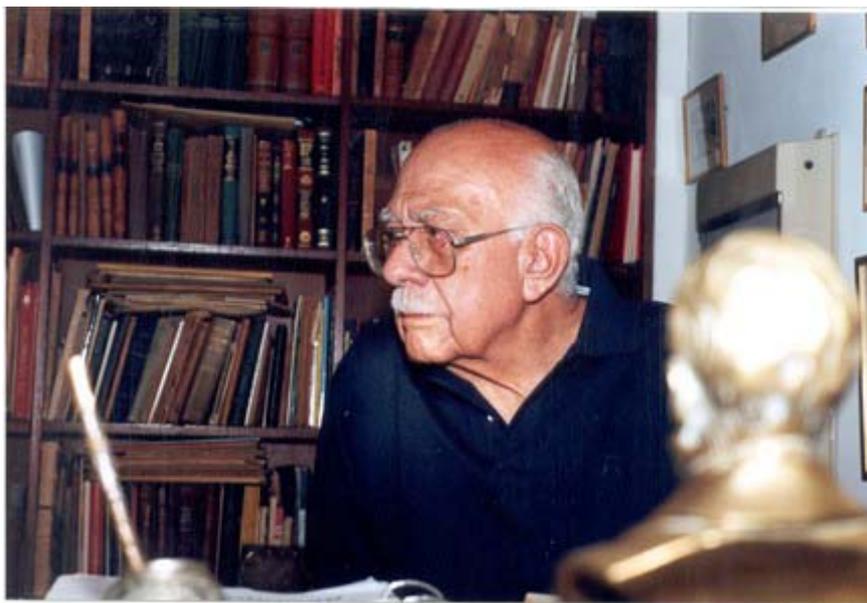


#### Año 1952

- Doctor en Medicina por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires.
- Jefe de Trabajos Prácticos (Honorario) del Curso Libre completo de Clínica Neurológica, a cargo del Prof. Dr. Roque Orlando.
- Jefe de Trabajos Prácticos (Honorario) de la Cátedra de Neurocirugía de la Facultad de Ciencias Médicas.

#### Año 1953

- Jefe Interino del Servicio de Neurocirugía del Hospital de Neuropsiquiatría.
- Miembro, designado por el Ministerio de Salud Pública de la Nación, de la Comisión de agasajo al Prof. Wilhem Tonnis, titular de Neurocirugía de la Facultad de Medicina de Colonia (Alemania) durante su permanencia en nuestra capital.
- Adscripto a la Cátedra de Neurocirugía de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.
- Delegado Argentino ante el V Congreso Sudamericano de Neurocirugía, que se realizó en Lima – Perú.
- Miembro correspondiente de la Academia Peruana de Cirugía.



#### Año 1954

- Jefe de trabajos Prácticos (rentado) del Instituto de Neurocirugía de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.
- Jefe Interino del Servicio de Neurocirugía del Hospital de Neuropsiquiatría
- Médico en la especialidad de Neuropsiquiatría, Instituto de la Obra Social de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

#### Año 1955

- Delegado Argentino ante el Congreso Latinoamericano realizado en Montevideo, República Oriental del Uruguay.
- Jefe de Trabajos Prácticos (rentado) del Instituto de Neurocirugía (Cátedra de Neurocirugía). Con este cargo se desempeñó hasta 1959 inclusive.

Año 1960

- Médico Neurocirujano del Instituto del Hospital de Clínicas.
- Médico Titular de la Asociación Argentina de Neurocirugía.
- Miembro del Colegio Argentino de Neurocirujanos.

Año 1961

- Jefe de Trabajos Prácticos (Honorario) de la Cátedra de Neurocirugía. Facultad de Ciencias Médicas.

Año 1963

- Miembro Titular del Congreso Latinoamericano de Neurocirugía.

Año 1966

- Realizo cursos de perfeccionamiento sobre “Neurosis”, realizados por el departamento de Graduados de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Año 1967

- Realizo cursos de perfeccionamiento sobre “Psicopolíticas y Psiquiatría”
- “Existencialismo y Neurosis” Fenomenológica y Neurosis”, realizados por el Departamento de Graduados de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Año 1973 a 1976

- Interventor en el Instituto Nacional de Salud Mental de la Secretaría de Estado de Salud Pública de la Nación.

Año 1974

- Miembro Fundador de la Asociación Argentina de Psiquiatras.

Año 1976

- Relator Oficial de las Jornadas Patológicas de Salud Mental.

Año 1977 a 1979

- Jefe de Servicio de Neuropsiquiatría en el Instituto de Obra Social de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Año 1980

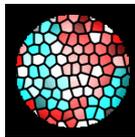
- Participó en el Curso de Perfeccionamiento sobre “Anatomía del cerebro humano”.



### Algunos trabajos publicados:

- ❖ Divergencia Vertical de la Mirada. Síndrome de Herwig-Magendie. Archivos de Oftalmología de Buenos Aires, en colaboración con los Dres. A. Sallers y Lorenzo Amezúa.
- ❖ Degeneración retrograda aguda con lesión medular traumática. Archivos de Neurocirugía en colaboración con el Dr. Diego Luis Outes.
- ❖ Girectomias, en colaboración con los Dres. Ramón Carrillo, Raúl Matera y Francisco Perino, presentado al III Congreso Sudamericano de Neurocirugía, 1950.
- ❖ Consideraciones Clínicas y anatomopatológicas y quirúrgicas sobre tumores de la serie astrobástica del sistema nervioso, en colaboración con el profesor Dr. Ramón Carrillo y los Dres. Matera, Pardal, Insausti, Amezúa, Prado y Casté.
- ❖ Patología de la aracnoiditis optoquiasmática. Correlato al relato oficial, Sección Neurocirugía, VII Congreso Internacional de Cirujanos.
- ❖ Patología de las compresiones medulares no traumáticas, *íbidem*.
- ❖ Monografía: Sobre organización y funcionamiento del Departamento de Enseñanza Técnica e Investigación Científica del Ministerio de Salud Pública de la Nación. (1951) Corresponde a la materia "Organización" y fue calificada por el jurado como "Sobresaliente"
- ❖ Patología de la epilepsia quirúrgica: En colaboración con los Dres. Carrillo R., Insausti C., Matera R., Pardo J., Pardal R., Perino F., Martino A, Ortiz de Zarate J.C, Casté H, Amezúa L, Carrillo S, Cortelezzi C, Archivos de Neurocirugía año 1959. Volumen VI, Nº1-4
- ❖ Contribución al estudio de la degeneración paliada Haller-Spatz. Tesis de Doctorado, Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, calificada por el jurado como "Sobresaliente". Publicada en Archivos de Neurocirugía. Año 1952- Vol IX Nº3

- ❖ Comentario sobre las primeras autopsias en la Colonia de retardados de Torres. Trabajo en colaboración con el Prof. Dr. Braulio Aurelio Moyano y Dr. Diego Luis Outes. Archivos de Neurocirugía. Año 1952- Vol IX Nº1-2
  - ❖ Leucoencefalosis simétrica centrolobar por acción de la corriente eléctrica (Enfermedad de Schilder) en colaboración Dr. Diego Luis Outes. Neurocirugía. Año 1952- Vol IX Nº1-2
  - ❖ Lesiones encefálicas en los traumatismos cerrados de cráneo. Trabajo correspondiente al primer año de adscripción. Facultad de Medicina, Univ. de Buenos Aires. Año 1953.
  - ❖ Sobre un caso de polioencefalitis superior aguda hemorrágica de Wernicke. Trabajo correspondiente al segundo año de adscripción. Facultad de Medicina Buenos Aires. Año 1954.
  - ❖ Craniofaringiomas: extirpación total o parcial por vía quiasmática. Técnica quirúrgica. Trabajo en colaboración con el Dr. Lorenzo Amezúa. Anales de Neurocirugía. Año 1960.
  - ❖ Adenomas hipofisarios. Cisternografía: trabajo en colaboración con los Dres. Lorenzo Amezúa, Dickman, Pardal, Zamboni, Basso. 5tas Jornadas Rioplatenses de Radiología. Mar del Plata.
  - ❖ Adenomas Hipofisarios y Craniofaringiomas: en colaboración con el Dr. Lorenzo Amezúa, Dickman, Pardal, Zamboni, Basso. 5tas Jornadas Rioplatenses de Radiología. Mar del Plata.
- 



revista

*Electroneurobiología*

ISSN: 0328-0446